

In memoriam

PÍO DEL RÍO HORTEGA (1882-1945)

EL HOMBRE

Escribo estas páginas como tributo al más insigne patólogo de nuestra historia, uno de los mejores microscopistas de la ciencia médica universal y, al mismo tiempo, un hombre que tuvo que soportar una serie de desdichas a lo largo de su vida (1). Horteiga fue un hombre recusado por la escuela de su maestro y por la bajeza esporádica de un gran hombre, rechazado por una sociedad ociosa, refutado por una universidad mediocre aislada en el pasado, desairado por una Academia Nacional de Medicina vetusta e inútil, marginado por la Academia Internacional Nobel y expulsado de su propio país e impidiéndosele el regreso bajo una falsa acusación. Se mantuvo erguido gracias al respeto, la admiración y el cariño de sus discípulos y amigos, de su familia y de la comunidad científica internacional. En el país de los celos pocas veces se ha visto más erguida e insolente la envidia que en casi todo lo que concernía a don Pío del Río Horteiga.

Don Pío era un hombre delgado, de mediana estatura, muy pulcramente vestido, con unos ojos vivos y brillantes, de acerada mirada dirigida a través de sus gafas con montura de oro. Tenía unas excelentes cualidades de bondad y de carácter: era un hombre sencillo, modesto, con dotes de observación y minucioso en extremo, que aprendía mirando y creaba siempre algo nuevo deducido de aquello que veía, y de entendimiento claro y gran sentido crítico. Tenía una voluntad firme y una constancia inquebrantable en el objeto principal de sus observaciones. En cambio, en años posteriores, cuando le nombran

director del Instituto del Cáncer, le abruman los conflictos inherentes a este cargo que se le presentan, y, como hombre bondadoso, le cuesta trabajo tomar decisiones tajantes (2).

Fue Pío del Río Horteiga ejemplo de maestros, de hombre íntegro y de amigo. Su aspecto impecable, que retocaba cada mañana un peluquero, correspondía con una mezcla, no menos pulcra, de los sentimientos más nobles y delicados que haya podido reunir hombre alguno. Entre su alma, eternamente nítida, y su traje siempre recién planchado se deslizaba una capa de timidez, casi invisible, pero que le aislaba decididamente del medio; por ello pasó ante muchos de sus conocidos como un ser algo descentrado. Miembro de familia acomodada y habituado a vivir con holgura, nunca dudó de compartir todo lo suyo con quien él supiese que lo necesitaba y, no raras veces, tal desprendimiento le costó renunciar a las pequeñas comodidades que constituían su frugal vida cotidiana. Y esto lo sé muy bien porque de su desprendimiento fui yo mismo uno de los beneficiados, precisamente cuando apenas me conocía y no podía esperar de mí sino un convencional agradecimiento (3).

SU VIDA Y DEDICACIÓN A LA ANATOMÍA PATOLÓGICA

Pío del Río Horteiga nace el día 5 de mayo de 1882 en el castillo medieval de Portillo (Valladolid), donde estuvo encerrado don Álvaro de Luna la última noche de su vida

antes de ser decapitado. Más tarde logró adquirir aquél y lo donó finalmente a la Diputación Provincial. Realiza la licenciatura de Medicina entre 1898 y 1905, en la Universidad de Valladolid, siendo entre 1903 y 1905 Ayudante de Anatomía y Técnica Anatómica, y entre 1904 y 1906 Ayudante de clases prácticas de Histología de dicha universidad. En 1908 consigue el título de Doctor en Medicina tras presentar su Tesis Doctoral "*Causas y anatomía patológica de los tumores de encéfalo*", con lo que demostró la precocidad de sus aficiones (4-7).

El único periodo de su vida en que ejerció la profesión fue en el curso 1909-1910 como médico de campaña en Portillo. Pero ya al año siguiente y hasta 1914 continúa manifestando su decidida inclinación al ser profesor auxiliar de Histología y Anatomía Patológica en la cátedra que ocupaba don Leopoldo López García. Durante 1913 y 1915 permanece en los Laboratorios de Histología y de Anatomía Patológica del Hospital de Boucicaut (París), el Instituto Koch (Berlín) y el Instituto del Cáncer (Londres). Durante este periodo intenta ocupar una plaza de anatomopatólogo en el Instituto del Cáncer, pero es el Dr. Illera quien la consigue.

En 1915 comienza su relación con Cajal al trabajar en su Laboratorio de Investigaciones Biológicas y en el Laboratorio de Histopatología Nerviosa que dirigía Achúcarro. Aunque, en parte, fue un autodidacta, gracias a aquél pudo demostrar su prodigiosa capacidad técnica. Achúcarro venía de trabajar con Alzheimer y de ocupar la jefatura del Laboratorio de Anatomía Patológica del Manicomio de Washington. Horteaga entra a formar parte de la escuela de Cajal con el que apenas tiene tracto directo, por lo que Achúcarro se convierte en su auténtico maestro y el que le rodeó de las condiciones científicas y humanas que le permitieron comenzar a demostrar su capacidad. Es nombrado Doctor Honorario del Laboratorio de Anatomía Patológica de la Casa de la Salud de Valdecilla (Santander). Pero la fatalidad comienza a caer sobre don Pío. Achúcarro muere el 23 de abril de 1918 de una enfermedad de Hodgkin, siendo don Pío quien lo sustituye en la dirección del Laboratorio de Histología Normal y Patológica.

EL LABORATORIO DE LA COLINA DE LOS CHOPOS

La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, impulsada por el mismo espíritu de

Giner de los Ríos y que dio lugar a la Institución Libre de Enseñanza, era un organismo público dedicado básicamente a la enseñanza universitaria. Creada en 1907, fue su presidente Cajal hasta 1934, fecha de su muerte, y entre los vocales estaban Menéndez y Pelayo, Menéndez Pidal, Sorolla, Echegaray, Torres Quevedo, Teófilo Hernando, Luis Simarro, Augusto Pi i Sunyer, Ortega y Gasset y tantos otros. En la lista de sus pensionados aparecen Pío del Río Horteaga, Isaac Costero, Rodríguez Lafora, Teófilo Hernando, Severo Ochoa, Jiménez Díaz, Laín Entralgo, Nóvoa Santos, y en la de enviados a congresos científicos Cajal, Simarro y Achúcarro (8).

En 1910 se creó la Residencia de Estudiantes y el Instituto Nacional de Ciencias Fisiconaturales, dirigido por Cajal, dentro del cual se alojaban el Instituto Cajal, con secciones de Biología (Tello) y de Fisiología e Histología Cerebral (Rodríguez Lafora), y el Instituto de Física y Química (Blas Cabrera) (9). En la Residencia de Estudiantes, en 1912, se crean los laboratorios de Anatomía Microscópica dirigidos por Calandre, discípulo de Achúcarro, y el de Química General a cargo de Sureda y Blanco; en 1915 entra en funcionamiento el de Química Fisiológica regentado por Madinaveitia y Sacristán, y, en 1916, el de Fisiología General, dirigido por Juan Negrín, y el de Fisiología y Anatomía de los Centros Nerviosos, del que se hace responsable Lafora.

El laboratorio de Horteaga, de unos 70 m², ocupaba el lugar originalmente concebido para ser galería al aire libre, la esquina norte (3). Era, pues, modestísimo, y estaba administrado por su director con una austeridad monacal. Para la concesión de becas, Del Río Horteaga era un tanto cicatero, pues llegaba a suspenderlas temporalmente a los becarios en vacaciones veraniegas para adjudicarlas a alguno de los no becados que continuase asistiendo al laboratorio durante el verano.

En 1919 es galardonado con el Premio Achúcarro, instituido por la familia de su maestro, y nombrado Jefe de la Sección Histopatológica del Laboratorio del Hospital General de Madrid. En 1925 marcha por vez primera a Argentina, donde da conferencias y clases prácticas. En 1928 es nombrado Jefe del Instituto de Oncología de Madrid y en 1932 Jefe de Sección de Investigaciones Biológicas del Instituto de Oncología de Madrid para dirigir en 1931 dicho Instituto, a donde se llevó a sus colaboradores de residencia Costero, Gallego, Pérez Lista, Ortiz Picón y Vázquez López. En el Instituto del Cáncer, Horteaga dirigía el laboratorio de Histología,

Illera el de Anatomía Patológica y Gallego el de Veterinaria.

TRABAJOS SOBRE HISTOLOGÍA Y TÉCNICA HISTOLÓGICA

Ideó una técnica nueva, el método del carbonato argéntico amoniacal (1918), tan fructífera que de ella se realizaron numerosas variantes, cada una de las cuales ha permitido teñir casi todo el entramado celular y fibrilar del sistema nervioso. He aquí una síntesis de sus extraordinarios descubrimientos (10):

- En las células que nebulosamente Cajal llamaba “tercer elemento” descubre e identifica dos tipos celulares diferentes en su embriología, morfología y función: la oligodendroglia, o glia de escasas ramificaciones, y la microglia, u *Hortega-zellen* de los autores alemanes.
- En 1922 propone la hipótesis de que los oligodendrocitos son los causantes de la formación de la mielina, y en 1928 introduce la técnica de impregnación Golgi-Hortega para la demostración de la oligodendrocitosis y de sus distintas variedades.
- En 1923 publica el primer capítulo sobre la constitución histológica de la glándula pineal.
- En 1926 plantea la hipótesis de que las células de la microglia son elementos que desempeñan un papel activo en el cerebro normal.
- En 1929 describe la neuroglia epifisaria estableciendo su parentesco con los astrocitos, al tiempo que confirma la actividad secretora de los pinealocitos y aparece publicada en inglés, en el libro de Penfield, la monografía sobre la microglia y la dedicada a la glándula pineal.

TRABAJOS SOBRE ANATOMÍA PATOLÓGICA

Después de su dedicación a la histología, poco a poco siente la necesidad de aplicar esos conocimientos a la patología, aunque, como hemos visto, ya había dedicado su tesis doctoral a los tumores del encéfalo (11). En 1915 describe las alteraciones renales en un caso de enfermedad bronceada. En 1919 da a conocer un método argéntico para la biopsia rápida, y en 1921, con Jiménez de Asúa, estudió la fagocitosis en los tumores.

En 1930 publica su primer trabajo de los muchos que haría y que complementarían las ideas de Cushing sobre meningoteliomas o meningiomas, a los que él llamó meningoexoteliomas (12), la localización de las concreciones calcáreas en los endoteliomas meníngeos y los gliomas. En el libro homenaje a Goyanes estudia la formación de los *acervuli* de los plexos coroideos, la glándula pineal y los psamomas, y con Álvarez Cascos plantea las variaciones histológicas del cáncer de la piel; en 1932 estudia la estructura y sistematización de los gliomas y paragliomas, y en 1933 presenta su extraordinaria ponencia sobre “*Anatomía microscópica de los tumores del sistema nervioso central y periférico*” gracias a los tumores que le enviaba el cirujano francés Clovis Vincent, desde París, presentada en el I Congreso Internacional del Cáncer que se celebró en Madrid bajo la presidencia del Dr. León Cardenal. Este trabajo puede considerarse la contribución más importante de la patología española, aunque se le ha criticado falta de correlación clinicopatológica, dogmatismo en la adscripción al concepto clasificatorio histogenético y negación del meduloblastoma (11). Pero su importancia queda reflejada en el hecho de haber sido traducido al inglés, al cabo de los años, por la editorial norteamericana Charles Thomas (*The microscopic anatomy of tumors of the central and peripheral nervous system*, Springfield 1962) y dedicado a la memoria de aquel hombre tímido, sensible y modesto.

En Buenos Aires es fundador de la revista *Archivos de Histología Normal y Patológica*, en la que publica numerosos trabajos: en 1940, su exposición sobre los tumores del nervio óptico y los neuroblastomas; en 1941, sobre nomenclatura y clasificación de los tumores del sistema nervioso y del gliopitelioma al glioblastoma isomorfo; en 1943, sobre los neurofibromas de Recklinghausen (lemmocitomas) y otro sobre meningoexoteliomas, y en 1944 escribe sobre los oligodendrogliomas y los tumores del nervio y el quiasma ópticos. En esta época establece el carácter glial de los elementos celulares que acompañan a las neuronas de los ganglios espinales y simpáticos y recopila las alteraciones citológicas de las células nerviosas y neurogliales.

EL RECHAZO DE CAJAL

Estos descubrimientos decisivos en la historia no de la Histología o de la Medicina sino de la Biología fueron

realizados entre 1916 y 1928, años en que surgen la serie de desavenencias entre Del Río Hortega y Cajal, aunque son otros los encargados de avivarla. La depresión que este hecho produjo a Del Río Hortega sólo pudo vencerla con la ayuda de su entrañable amigo Nicolás Gómez del Moral, con el que convivió hasta su muerte.

Lafora y Ortiz Picón son los mejores cronistas de este suceso (13, 14): *“Los primeros disgustos de Del Río Hortega, quien después de la prematura muerte de Achúcarro formó un grupito de discípulos a los que dedicaba gran tiempo y atenciones, se los proporcionó el conserje del Instituto Cajal, que ya se los había producido antes a Achúcarro y más tarde a algunos de nosotros, que tuvimos que entrar en pacto pacífico con él, dejándole beneficiarse de comisiones y porcentajes en las compras de animales de experimentación y en su sostenimiento. Esta moderada picaresca conocida, pero sabiamente ignorada, por Cajal era una de las prerrogativas intocables del orondo conserje sanchopancesco, cuyos diálogos con el quijotesco don Santiago es lástima que no hayan pasado a la posteridad recogidos en cinta magnetofónica, pues retrotraían a la realidad diaria la fuerza descriptiva de Cervantes. Sólo Achúcarro sabía reproducir algunos de aquellos curiosos diálogos dándoles el giro apropiado.”*

En contraste con los jocosos comentarios de Achúcarro, el carácter minucioso, detallista y ahorrativo de Del Río Hortega, que no permitía el menor derroche de los fondos del estado, pronto entró en conflicto con las prerrogativas intocables del conserje, no sabiéndose adaptar a ellas, como hicimos los demás viendo que el poder del conserje emanaba directamente de Cajal y de su benevolencia. Esta lucha minúscula entre Del Río y el conserje se fue agravando por los celos y envidias de otros discípulos de Cajal, que no veían con buenos ojos el éxito magisterial de Del Río Hortega, el cual dedicaba mucho de su tiempo a enseñar los principios teóricos de los métodos y la finalidad tintorial prominente de cada uno, haciendo un resumen histórico de su invención y su aplicación práctica a la investigación. El conserje, que era un ignorante de todo aquello y que se creía alentado por la malquerencia contra Del Río y otros más viejos discípulos de Cajal, procuraba acechar toda la actividad pedagógica de Del Río interpretándola tendenciosamente. Un día escuchó la explicación que Del Río daba a sus discípulos de la historia de los métodos fotográficos de la plata... Le sirvieron al malvado conserje (el mismo que cogía las preparaciones de los estudios experimentales,

las limpiaba con xilol y las revendía al Instituto, con lo que se perdieron magníficas colecciones) para irritar con invenciones malignas en las que aparecía Del Río menospreciando a Cajal, que resultaba sólo un perfeccionador de una técnica inventada por Simarro. La forma venenosa en que le refirió todo esto a Cajal originó la violenta reacción de don Santiago. Yo, que presencié la escena y que había oído las explicaciones honestas y justas de Del Río, me quedé paralizado espiritualmente ante la irritación de Cajal, sus insultos y algunas soeces. El maestro, siempre sereno, expulsó a Del Río y al grupo de sus discípulos, convencido de que eran solapados traidores de su fama inmortal, que tanto le preocupaba. Todo esto llovía sobre mojado, pues Del Río, por su timidez, no había procedido con abierta franqueza en sus divergencias científicas en la interpretación del llamado por Cajal “tercer elemento” de la neuroglia que Del Río había subdividido en grupos morfológicos y fisiológicamente distintos...

Es difícil imaginar qué supuso para Hortega recibir esta carta de don Santiago (15):

Muy Sr: mío y de mi mayor consideración: En diversas ocasiones llegaron a mí especies y juicios acerca de mi persona expuestos por V, siempre a espaldas mías y extremadamente desdeñosos cuando no mortificantes. Los olvidé y perdoné sin hablar de ello a nadie, porque creí siempre que podría haber en las referencias apasionamientos y equivocaciones. Es más, juzgando a priori y recordando los enormes beneficios que V ha recibido de mí los estimé sumamente improbables.

Pero hoy debo resignarme al dolor de la realidad indiscutible. Se me asegura por personas absolutamente veraces que V ha afirmado estas cosas: 1º que no tiene V que agradecerme nada porque ni le he protegido ni aleccionado; 2º que V se proclama discípulo exclusivo de Achúcarro rechazando toda concomitancia espiritual conmigo; 3º que gracias a V se publica la revista del laboratorio, y 4º que no consiente V a los becarios el empleo de mis métodos de trabajo aunque la índole de los temas se lo impongan. Y otras más agrias y graves que me callo.

Quien tan mal trata a quien tanto le favoreció no merecía ciertamente ninguna clase de explicaciones; pero en defensa de mi dignidad y para enterar del fondo del asunto y de la singular psicología de V a sus alumnos y a los míos, voy a permitirme exponer algunas breves consideraciones.

1º Dice V "que nada tiene que agradecerme". Pero los hechos demuestran lo siguiente: A) que por mi consejo fue V pensionado en el extranjero; B) que con mi aprobación y carácter de único técnico de la Junta se le concedió a V una beca para trabajar bajo la dirección del sabio y caballeroso Dr. Achúcarro. Creo que gracias a mi iniciativa y calurosos elogios se le confirió a V el cargo de Jefe de Laboratorio de Histopatología de la Junta de Pensiones, no obstante las desfavorables noticias recibidas de Valladolid acerca del carácter de V y a pesar de que en diversas ocasiones Achúcarro me había hecho notar su propensión irresistible a las opiniones fantásticas y a las interpretaciones más temerarias; C) que asimismo gracias a mis buenos oficios en la Junta se le aumentó a V el sueldo a fin de que pudiera V vivir con decoro; D) que sin mi calurosa y tenaz defensa la plaza ganada por oposición en el Hospital General que le proporcionara a V material para sus trabajos, no se le habría adjudicado a V, y esto lo sabe V de sobra; E) que espontáneamente le propuse a V al Claustro de la Facultad de Medicina para una plaza de auxiliar de Anatomía Patológica, aunque por causas ajenas a mi voluntad no tuviera efecto el nombramiento; F) que cuantas veces tuve ocasión y aun sin venir a cuento le rendí a V por su infatigable laboriosidad entusiastas alabanzas, tanto en mis artículos científicos como en mis libros; G) que gracias a estos elogios expuestos calurosamente entre la Junta de Pensiones se logró de ella el aumento de subvenciones para el Laboratorio de Histopatología sin que jamás se me ocurriese reclamar mejoras de remuneración para mí, ni para mis discípulos; H) que contra el consejo de muchos y no obstante la estrechez del local, acogí cariñosamente a V y a sus discípulos en mi Laboratorio de Investigaciones Biológicas, exponiéndome no sólo al destrozo del material, sino que por falta de mesas de trabajo y resquemores personales me abandonarían mis discípulos más brillantes, y que deseando dar facilidades a V y a sus discípulos para la páginas de mi Revista retirando o aplazando a menudo originales míos o de mis discípulos; I) que al revés de V, que se opone a que los becarios empleen mis métodos, yo siempre aconsejé a mis discípulos que ensayaran el de V, claro es que sin exclusivismos de ninguna clase.

En cuanto a que V no es discípulo mío sino de Achúcarro, no debiéndome V nada desde el punto de vista de su educación científica me contentaré con lamentar que haya V olvidado nuestros largos coloquios acerca de sus

preparaciones, mis consejos para corregir sus posibles errores de interpretación, el empleo de procedimientos tales como el del formol-urano y el del sublimado oro al que debe V bastantes descubrimientos, y sobre todo mi fijador al formol-bromuro gracias al cual ha logrado V teñir la neuroglia normal y patológica, y si mis influencias y enseñanzas sobre V no han sido mayores deben ser al desdén olímpico con que V mira a cuantos se ocupan de Histología (exceptuando sus discípulos) y a la infalibilidad genial de que se siente V adornado. Pero me alargo demasiado y es hora de terminar:

En conclusión, a fin de que nuestros respectivos Laboratorios no se conviertan en campos de Agramante, perdiendo el tiempo en dimes y diretes y en rencillas que pueden degenerar en enojosos choques personales, le ruego que no vuelva a poner los pies en mi Laboratorio. Podrá V trabajar en el Laboratorio del Hospital o en el de Calandre de la Residencia de Estudiantes mientras yo gestione de la Junta la adquisición de un local donde pueda V desahogar su orgullo o su mal humor.

Esperando la satisfacción de no volver a verle a V más, tanto en beneficio de mis alumnos que V ha quebrantado estos días como en el de V, le saluda por última vez su examigo y exprotector Santiago Ramón y Cajal.
Madrid, 8 de octubre de 1920.

Ahora bien, con su nobleza habitual, años después reconoció su error, se disculpó ante Del Río y todavía le invitó por escrito a disponer de la sección amplia que desease en el nuevo Instituto.

Como demostración de un elevado espíritu en que no cabían antiguos resentimientos, en 1934, y en el *Boletín de la Sociedad de Biología*, Del Río Hortega publica la siguiente nota necrológica sobre Cajal:

El 17 de octubre fue día triste para el orbe científico y de dolor profundo para España. Se ausentó para siempre don Santiago Ramón y Cajal. Ante el cadáver del más glorioso de los españoles contemporáneos, genio de la raza hispana, debiéramos guardar el más religioso silencio. Ni ademanes trágicos ni frases plañideras. Serenidad. Emoción íntima y recatada. Vibración muda del espíritu... El maestro venerado no ha muerto ni puede morir. Se alejó de nosotros, dejándonos en páginas inmortales los frutos prodigiosos de su maravillosa inteligencia y el ejemplo singular de su conducta, síntesis feliz de patriotismo y fe, voluntad heroica y abnegación, trabajo y fecundidad, modestia y excelsitud, cultura y afán insaciable.

ble de saber... Su vida entera fue una pasión al servicio de nobles ambiciones. Consagró su genio a la ciencia y la enriqueció con portentosos descubrimientos; dedicó su amor a la patria y le dio preciados honores. Con su vida admirable glorificó a España; la dignificó ante sí misma y ante el mundo, mostrándole los horizontes luminosos del engrandecimiento espiritual... La maravillosa organización de los centros nerviosos tuvo en Cajal el sublime arquitecto capaz de descomponerla en sus partes elementales y reconstruirla.

La obra de Cajal no es sólo de descubridor, sino de catalizador. Descubrió al español capaz de las mayores empresas científicas, tanto por su rendimiento como por sus aptitudes, y durante su vida vio cómo cada vez eran más los españoles que hacían de la ciencia su vocación y cómo cada vez se enriquecía más la ciencia española en diferentes direcciones. Primero la histología neurológica, después las ciencias naturales a impulsos del venerable D. Ignacio Bolívar; más tarde la física y la química, las matemáticas, las históricas y filológicas... La obra de Cajal para la ciencia es su estupenda concepción de las asociaciones interneuronales y de las leyes por que se rigen. Para España la obra de Cajal es el logro de una escuela que puede continuar la serie de descubrimientos interrumpida por el maestro y la fundación de abundantes centros científicos donde nacen y rebullen infinitos anhelos de colaboración fecunda a la altura universal.

Antes de Cajal, España era un país yermo para el mundo científico. Hoy, gracias al generoso esfuerzo de Cajal, la literatura científica mundial está sembrada de nombres españoles prendidos a ideas que los pertenecen. Cajal descubrió a España y la puso en actividad para los más nobles fines de la vida: la investigación de verdades, fuente de progreso y promesa de mejoras para el hombre... El homenaje que debemos rendirle en estas horas de tristeza no es recordar fríamente lo que hizo, sino hacerle revivir un poco cada día dentro de nosotros, sea por lo que tuvo de bueno, sea por patriota, sea por hombre de abnegada voluntad, sea por su fe en el trabajo perseverante. Todo ello es posible en cualquiera, porque no requiere la inteligencia prócer que, además de ello, tuvo Cajal.

El 17 de octubre señala una efemérides doblemente triste para los que, a más de ser españoles, vimos de cerca el admirable ejemplo de Cajal y, estimulados por su obra y consejos, nos dedicamos a los estudios bioló-

gicos... Todos los que sentimos el ardor de Cajal y no sabemos imitarle unámonos para la obra y tratemos de mantenerla, con tesón y esfuerzo aunados, en la cima que alcanzó con el solo y formidable empuje de Cajal.

EL RECHAZO DE LA UNIVERSIDAD

No ha habido hasta ahora una mayor objetivación de este hecho que la carta inédita que exponemos a continuación de don Pedro Ramón y Cajal, hermano de don Santiago, que ha tenido la gentileza de entregarnos don Pedro Ramón y Cajal Abello, que actualmente ejerce la ginecología en Zaragoza. Consta como membrete "Dr. P. Ramón y Cajal. Catedrático de Medicina. Costa, 12. Zaragoza", pero carece de fecha. Dice:

Necesito explicar mi voto respecto al ruego del Sr. Mumira (?) referente a que se pida la creación de la Cátedra de Histología y Anatomía Patológica del Sistema Nervioso y se propone para desempeñarla al Sr. Del Río Hortega. Ya se ha visto que soy el único de esta Junta que ha votado en contra.

En este asunto hay dos cuestiones: una, creación de la Cátedra; otra, provisión de la misma.

Creación de la Cátedra. Conforme en que se pida la creación, que ya debió ser hecha hace bastantes años por razones que no hay por qué explicar. También debía pedirse la creación de otras dos Cátedras: Embriología y Fisiología Normal y Patológica del Sistema Nervioso, ya que estas tres Cátedras son, a mi juicio, de mayor importancia que otra que ha sido creada recientemente.

Modo de provisión. En esto discrepo fundamentalmente del parecer de la Junta. En mi opinión todas las Cátedras deben salir a oposición. No se ve motivo para resistirse a entrar en el profesorado por este procedimiento y los más indicados para evitar que se vulnere el sistema somos los profesores. Por ello, veo mal la unanimidad de la Junta al votar en el sentido que lo ha hecho.

Únicamente deben exceptuarse de la oposición las Cátedras creadas para investigadores que posean el Premio Nobel, y esto por voluntad del propio ministro; o cuando sean llamados a desempeñar nuestras Cátedras, sobre todo temporalmente, extranjeros de prestigio reconocido. En este segundo caso, habrá que contar con el parecer de los profesores de la Universidad, sobre todo con los especializados en aquella ciencia objeto de la propuesta.

Caso particular: Tengo que decir algo también respecto a la persona propuesta. En el terreno científico no hay duda alguna. Su valor es más que suficiente para desempeñar esta Cátedra y, más todavía, quizá no haya ninguno en otra asignatura que posea la fama mundial que este en la suya. Pero, a mi entender, los conocimientos científicos tienen sólo valor exclusivo en los ejercicios de oposición. Para el cargo de profesor, cuando se trata de elección, no deben ser los únicos. El profesor debe reunir otras condiciones personales. Ha de ser respetuoso y agradecido con sus maestros; atento con sus compañeros; bondadoso e indulgente, además de justo con todos; es decir, debe ser hombre educado, independiente, europeo. Este conjunto se define y condensa en un calificativo (?), en una palabra, que yo no quiero pronunciar. Como alguna de estas condiciones no las posee el Sr. Del Río Hortega yo no lo puedo proponer para ocupar una Cátedra sin oposición previa. Ya comprenderán todos que en ausencia de este señor yo no puedo extenderme más en esto. El proponer así al Sr. Del Río Hortega supongo que le molestará, ya que es partidario, de un modo relativo, del sistema de la oposición.

Pero por encima de todo esto hay una razón suprema que me obliga a pensar así: el interés de los opositores futuros. Este interés debe ser sagrado. Yo creo que honradamente no se puede ser juez en ninguna oposición si antes no se ha actuado de opositor. Citaré el caso de un catedrático que ha sido Juez muchas veces, juez justo pero muy severo, el cual, después de ganar la Cátedra a la que aspiraba desde largo tiempo, declaró que ya no sería un juez tan exigente como hasta entonces había sido porque desconocía, hasta aquel momento, lo que era sentarse en una silla de oposiciones. Y este era opositor único y hombre de gran valía y fama mundial. Ya solo me resta presentar mis excusas a todos Vds. y rogar que se den por retiradas las palabras que hayan podido molestarles tanto a Vds. como al Sr. Del Río Hortega.

EL RECHAZO DE LA ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Pero vuelve a vivir otro incidente especialmente desagradable (14). Fue la injusta preterición de nuestro infatigable histopatólogo al aspirar a ocupar el sillón vacante en la Real Academia de Medicina por la muerte de Cajal en 1934. Intervinieron en la elección envidias pro-

fesionales y circunstancias políticas. Del Río Hortega fue primero discípulo predilecto, y después profesor auxiliar en Valladolid (donde estudió la carrera de Medicina), del Prof. López García. Entre los discípulos que Del Río tuvo en Valladolid como auxiliar del Prof. López García figuraba el estudiante Villaverde, que luego vino a Madrid para ser tratado de un síndrome psíquico por Simarro. Aquí acabaron por encontrarse los dos en el primer laboratorio de Cajal en el Museo de Velasco. Dio la casualidad que en los años de la República en que todo esto sucedía Del Río Hortega se dejó atraer por Lerroux, el cual le prometió hacerle ministro de Instrucción Pública si ingresaba en su partido...

Esta debilidad política de Del Río le fue fatal para su elección, pues la mayoría de los académicos eran viejos carcamales, vestigios de la monarquía, médicos-políticos sin prestigio médico ni político. Este magma amorfo de unión contra Del Río, inspirado y dirigido por el discípulo de Cajal, ya académico y que estaba en lucha permanente contra él, contribuyó a su expulsión del Instituto Cajal en connivencia con el conserje. Este grupo mayoritario de enemigos de la República presentaron a Villaverde como candidato al sillón de Cajal. Según cuenta Ortiz Picón ni siquiera se molestaron en quitar las cintas con las que ataron la columna de medio metro de monografías, libros y trabajos menores. Su exdiscípulo, sin embargo, presentó tres pequeños trabajos que versaban sobre el mismo tema (neuritis saturnina). La votación fue favorable a Villaverde por mayoría, como ya se presumía, y esto originó la protesta de toda la juventud médica y académica de entonces (los Covisas, Hernando, Marañón, Mouriz, Jiménez Díaz, Ortiz Picón y un pequeño grupo de viejos académicos de ideas liberales).

La prensa se hizo eco del asunto y se organizó un gran banquete de desagravio a Del Río Hortega y a Ortiz Picón, que renunció a su puesto en la Academia, que se celebró en el Hotel Ritz. Allí hablaron Valle Inclán, Azorín, Hernando, Marañón y Jiménez Díaz, entre otros.

EL RECHAZO DE LA ACADEMIA SUECA

Hortega es propuesto para el Premio Nobel pero la Academia sueca lo rechaza, quizás apoyada en un telegrama de protesta enviado por la Casa de Salud Valdecillas.

EL RECHAZO DE SU PAÍS APOYADO EN UNA DENUNCIA FALSA

En 1933-1934 obtiene la jefatura del Departamento Anatomopatológico del Hospital General de Madrid y en 1936 abandona España. Había asistido al III Congreso Internacional del Cáncer celebrado en Bruselas en septiembre de 1936. Allí fue designado como uno de los colaboradores del futuro *Atlas diagnóstico de los tumores*. Posteriormente, y tras una breve estancia en la Casa de la Cultura de Valencia, marcha al exilio en 1937 al Laboratorio de Neuropatología del Servicio de Neurocirugía del Hospital de la Pitié de París, donde trabaja con Clovis Vincent, el cirujano que le había mandado a Madrid los sesenta tumores! con los que realizó su ponencia para el Congreso Internacional contra el Cáncer. Al año siguiente es nombrado Responsable del Laboratorio de Neurohistología del Servicio Neuroquirúrgico del Prof. Cairns, en Oxford. Posteriormente, colabora con Dorothy Russell y es nombrado Doctor Honoris Causa en Ciencias en Oxford, nombramiento que le produjo una fuerte vivencia: la entrañable asistencia al acto del anciano Sherrington después de un largo viaje. También es nombrado miembro honorario del Trinity College y Lecturer de la Universidad.

Cuando intentaba regresar a España, una denuncia ante el tribunal para la represión de la masonería y el comunismo que resultó falsa se lo impidió.

Por último marcha a Buenos Aires, atraído por el muy grato recuerdo que tenía de Argentina después de su primera visita en 1925 y que le hizo desechar las numerosas invitaciones que tenía de otros países. Allí funda, en 1940, el Laboratorio de Investigaciones Histológicas e Histopatológicas de la Institución Cultural Española. En 1942 es Profesor Honorario de la Universidad de La Plata y en 1943 Profesor Extraordinario de Embriología e Histología de la Facultad de Medicina de la Universidad de La Plata.

SU MUERTE

Fallece el día 1 de junio de 1945, tras una intervención quirúrgica por un cáncer del área genital, al parecer del pene, que se diagnosticó él mismo al microscopio después de hacerse una biopsia con una cuchilla de afeitar. En el cementerio, el Premio Nobel argentino Houssay

dijo una oración fúnebre que fue realmente una crítica al gobierno de Perón. Su trabajo y sus ideas fueron continuados por su fiel discípulo Moisés Polack, que dedicó exclusivamente su quehacer científico a ello (17).

Por aquel entonces, la ciencia oficial española había intentado y casi logrado borrar todo rastro de uno de los laboratorios más modesto en sus instalaciones y más espléndido en sus realizaciones que ha habido en nuestro país, al tiempo que se silenciaba su nombre y el de sus compañeros.

Y como colofón a la vida de Del Río Hortega nada mejor, por su puesto de honor en la historia de la patología, y por la ecuanimidad que permite su distanciamiento, que traer a la memoria las palabras de Pierre Masson (18):

He visto a Pío Del Río Hortega sólo una vez. En 1923, la Asociación de Anatomistas se había reunido en Lyon. Una tarde, entrando en la sala en que se exponían los especímenes me sorprendí al ver que todas las mesas habían sido abandonadas por los congresistas. Estaban agrupados en un rincón alrededor de un joven elegante, con fino bigote negro y que mostraba preparaciones microscópicas. Yo me aproximé en mi turno y nos presentamos el uno al otro. Era Del Río Hortega. Yo fui de inmediato conquistado por el hombre y por sus magníficas placas histológicas.

OTROS CARGOS Y GALARDONES (8)

- Presidente de la Sociedad Española de Historia Natural.
- Vocal de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Estado.
- Consejero de Sanidad y de Cultura.
- Miembro del Comité Directivo de la Unión Internacional contra el Cáncer.
- Vicepresidente de la Comisión Internacional para el Estudio Anatómico de los Tumores.
- Miembro honorario de las Academias de Medicina de Lima, Buenos Aires, Budapest y México.
- Miembro honorario de las Sociedades de Biología de Buenos Aires, La Habana y Montevideo.
- Miembro honorario de las Sociedades de Neurología de Nueva York y Buenos Aires.
- Miembro honorario de la Sociedad de Anatomía Normal y Patológica de Buenos Aires.

– Profesor Honoris Causa de las Universidades de Montevideo, Oxford y La Plata.

BIBLIOGRAFÍA

1. Oliva Aldamiz H. *Del Río Hortega, importador de tumores cerebrales*. En: *Cajal y la Anatomía Patológica española*. Editorial Salvat, Barcelona 1984; 143-161.
2. Vara López R. *Recuerdo homenaje a Río Hortega*. Rev Esp Oncol 1965; XII: 42.
3. Costero I. *Ciencia y conciencia bajo los tilos*. Residencia. Revista de la Residencia de estudiantes, México, DF, 1963; 67-71 y en *Río Hortega, maestro*. Rev Esp Oncol 1965; XII(26): 26.
4. López Piñero JM. Edición de Pío del Río Hortega. Biblioteca de la Ciencia Española. Fundación Banco Exterior, Madrid 1990.
5. Obrador S. *Pío del Río Hortega*. Rev Esp Oncol 1965; XII: 7-14.
6. Izquierdo Rojo JM. *Recuerdo de Del Río Hortega en el 50 aniversario de su muerte*. Neurología 1995; 10: 259-264.
7. Aguirre de Viani C, Jiménez Carmena JJ. *Pío del Río Hortega*. Colección Villalar, Junta de Castilla y León 1991.
8. Ruiz Miguel A. *La Junta para la Ampliación de Estudios*. Historia 1980; 16(49): 85-93.
9. Jiménez A. *Historia de la universidad española*. Alianza 1971; 491.
10. Castellano López B, González de Mingo B. *Contribuciones científicas de don Pío del Río Hortega a la neurociencia*. Neurología 1995; 10: 265-276.
11. Escalona Zapata J. *Historia de la neurooncología*. En: *Tumores del sistema nervioso central*. Editorial Complutense, Madrid 1996.
12. Al-Rodhan NRF, Laws ER. *Meningioma: A historical study of the tumor and its surgical management*. Neurosurgery 1990; 26: 832-847.
13. Lafora GR. *Disgustos, peripecias y grandes desengaños de que fue víctima el Dr. del Río-Hortega*. Rev Esp Oncol 1965; XII: 45-52.
14. Ortiz Picón JM. *Disidencia de Cajal con Del Río-Hortega a propósito del "tercer elemento" de los centros nerviosos*. En: *Cinco ensayos históricos sobre biología*. Editorial Garsi, Madrid 1988.
15. Río Hortega P. *El maestro y yo*. CSIC, Madrid 1986.
16. Cano Díaz P. *Una contribución a la ciencia histológica: La obra de don Pío del Río Hortega*. Tesis doctoral, Madrid 1972.
17. Polak M. *Pío del Río-Hortega*. Arch Histol Normal Patol 1947; III, IV: 377-421.
18. Masson P. *L'oeuvre scientifique de Pío del Río Hortega*. Journal de l'Hotel Dieu 1945; 6: 405-416.

Horacio Oliva Aldamiz

